



Palabra del Postulador

Hace poco, el P. Benoît Grière, Superior General, ha dirigido una carta a la Congregación de los Asuncionistas sobre la pobreza religiosa. En ella invita a sus hermanos a revisar sus comportamientos frente a nuestro mundo en el que prima el materialismo, el consumismo, el despilfarro de los bienes, la falta de solidaridad, y a asumir compromisos concretos en favor de los pobres y excluidos de nuestra sociedad. Por su parte, el Papa Francisco no deja de lanzarnos este grito: “¡Quiero una Iglesia pobre para los pobres!”.

En el Padre Manuel d'Alzon encontramos esta misma preocupación. Hijo de una familia rica y aristocrática, se fue despojando con generosidad de todos sus bienes y llevó él mismo una vida sobria, austera y de pobreza evangélica ejemplar. Los pobres estuvieron siempre en la mira de sus iniciativas apostólicas. La lista es larga de obras que emprendió a favor de la clase obrera, de los y de las jóvenes amenazados de explotación, de los huérfanos y niños sin acceso a la escuela, de los pobres y de los más abandonados de la sociedad en la que vivía. Este amor a los pobres nacía de su amor a Cristo, que se hizo pobre entre los pobres, y de su celo apostólico por ver surgir una sociedad más justa, más fraterna, más regida por los valores del evangelio. Este amor a los pobres es uno más de los rasgos que nos revelan la santidad del Padre Manuel d'Alzon.

P. Julio Navarro Román, a.a.

Manuel d'Alzon amigo de los pobres

La influencia del Padre d'Alzon sobre el pueblo era prodigiosa. ¿A qué se debía? ¿De dónde procedía su prestigio? ¿De su nombre? ¿De su fortuna? ¿De su hermosa prestancia o bien de su elocuencia? No; sin duda estos dones externos llaman la atención y pueden ser causa de una fuerte atracción, pero de ordinario sólo excitan la admiración, el respeto y aquel sentimiento de deferencia que se experimenta ante un hombre superior.

La influencia del Padre d'Alzon llegaba más lejos y calaba más hondo; reinaba en los corazones. El pueblo le quería porque se sentía querido por él; comprendía al pueblo al que se había entregado con todas las potencias de su alma grande... ¿Con qué tacto, con qué respeto sabía tratar al pueblo, con qué amor de su corazón grande en generosidad y profundo en desinterés!

Hablaba a los más humildes con la cortesía de un gentilhomme, en un lenguaje sencillo, familiar y simpático.

Los más pobres sobre todo eran los destinatarios de sus atenciones más delicadas; porque a sus ojos la pobreza era una dignidad. Parecía conocer a todo el mundo; se mostraba a gusto con todos, todos se sentían felices de tratar con él y orgullosos de recibir una palabra suya. Se ocupaba ante todo de las almas; también velaba con ternura por las privaciones materiales y los sufrimientos corporales. Más de una vez se le vio cuidar a los enfermos con sus propias manos y realizar tareas propias de una Hermana de la Caridad. He escuchado a algunos pobres contar, entre lágrimas de agradecimiento, cómo aquel sacerdote se había prestado como enfermero para lavar sus cuerpos y curar sus llagas. ▶

El Padre d'Alzon nos dice

*La evangelización del mundo se inició
con la evangelización de los pobres.
Mantengámonos a este respecto fieles a nuestra
vocación.*

(Escritos Espirituales, 163)

« Quiero una Iglesia pobre para los pobres »

El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta él mismo «se hizo pobre» (2 Corintios 8, 9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lucas 2, 24; Levítico 5, 7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre



Beso del papa Francisco a Vinicio

mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lucas 4, 18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lucas 6, 20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó

que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mateo 25, 35s). (...)

Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. (Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* del Papa Francisco, n° 197-198).

► ¿Qué no ha hecho por el pueblo de Nimes? ¿Qué obras no ha creado para ayudar, aligerar y consolar a los desdichados? Por eso los pobres han seguido siendo sus amigos fieles, incommovibles en su afecto, mientras que en las clases acomodadas, sin exceptuar al clero, ha habido hombres que se han opuesto a sus empresas, le han criticado en su celo y ridiculizado en sus actos, cuya pureza y grandeza no comprendían.

Los pobres le han comprendido siempre; tenía para con ellos las atenciones más tiernas y las más delicadas. He aquí un ejemplo:

Había en el colegio de la Asunción, y sigue habiendo, una Conferencia de San Vicente de Paúl. Los alumnos iban a visitar a los pobres a domicilio. Paul de Pèlerin estaba encargado con uno de sus camaradas de aquella parte de la ciudad de Nimes, poblada de tejedores, situada entre el camino de Uzès y el de Aviñón.

Allí vivía con su hija un anciano paralítico. Habían detrás de una casa destartada, al final de un patio lleno de barreduras y estiércol, en una especie de cueva sucia, húmeda, sin aire, una auténtica pocilga. El único mísero camastro lo ocupaba el lisado, su hija dormía en el suelo sobre un montón de viejos andrajos y paja mohosa. ¡Era un espectáculo desolador! He visto a Paul de Pèlerin sacudir aquellos andrajos en el patio, le he visto lavar al paralítico y tender aquella cama repelente sólo de verla. He asistido en aquel cuchitril a una fiestecita, una comida familiar que había llevado mi digno amigo y que, sentado en una caja a guisa de silla, animaba a comer a padre e hija. Su alegría daba gusto verla; reían hasta las lágrimas: risas de gozo, lágrimas de agradecimiento.

¡He ahí cómo formaba a sus alumnos el Padre d'Alzon!

(Henri-Dieudonné Galeran,
Anécdotas del Padre d'Alzon, p. 203-205)



Jóvenes laicos asuncionistas con habitantes de la calle en Bogotá

« Hay que ocuparse de ellos »

“*He sido enviado a evangelizar a los pobres* (Lucas 4, 18). Tal es la regla que Jesús parece haberse dado. Y da como prueba de su misión que los pobres son evangelizados (Lucas 7, 22)...

Pues bien, ¡tenemos que reemprender la evangelización de los pobres! Hay que ocuparse de ellos, salir a su encuentro.

Si hay algo que nos puede dar cierta esperanza es la manera como se ocupan de los pobres, de los obreros, algunos sacerdotes y algunos valientes laicos. Ciertamente que las obras son múltiples; las conferencias de San Vicente de Paúl, las obras de San Francisco de Regis, los círculos obreros, las obras de juventud, la asociación de San Francisco de Sales, las corporaciones obreras no son, cada una tomada aisladamente, la salvación de Francia, y sin embargo todas reunidas forman cuerpos humildes y modestos tanto como se quiera, pero que agrupadas mediante el vínculo de nuestra caridad traerán incontestablemente la preparación de un poderoso ejército.

Hay que ocuparse de los obreros, hay que ocuparse de los abandonados, salir a su encuentro, predicarles lo que ignoran, mostrarles el camino de la reconciliación y del apaciguamiento, darles la ciencia del sufrir, y os sorprenderéis de cómo poco a poco la paz se dará en las almas y cómo esta paz, llevada a almas desorientadas pero creadas para ser buenas, traerá el triunfo de la Iglesia y de Jesucristo en el mundo”.

(P. d’Alzon, Decimoctava Meditación, *El Padre d’Alzon día a día*, p. 27-28).

« Los amigos de Dios, los pequeños y los pobres »

Estoy profundamente convencido que, para lograr la conversión de los pueblos, hay que abandonar hoy, por encima de todo, las formas aristocráticas. Vamos hacia una democracia cuyas exigencias serán tremendas; usted no se imagina todo lo que yo observo por acá [en Roma, durante el Concilio Vaticano I]. Los puestos de honor ya no les pertenecen a los obispos húngaros, que son los últimos grandes señores de Europa; pertenecen a los obispos misioneros, que van a pie al Concilio, porque no tienen vehículo. Tampoco a los grandes expertos que ayudarán a redactar decretos y cánones. Se ve que trabajan para otros y que los destinatarios del Concilio son los verdaderos amigos de Dios, los pequeños y los pobres. Créame, ahí está el poder del futuro. Si aún se puede salvar el mundo ha de ser por la pobreza y la humildad.

Si algo pudiera apesadumbrarme, sería ver desviarse la obra de las Oblatas; y si pudiera buscar una razón de mi debilidad por ellas, sería precisamente ese espíritu más humilde y más apto para llegar a esa porción del mundo a la que Nuestro Señor ama muy especialmente y de la que es urgente ocuparse antes que nada.

(Manuel d’Alzon, a la Madre Correnson, el 14 de diciembre de 1869. *Escritos Espirituales*, 1191-1192).

Favores y gracias recibidos

Tengo una deuda con el Padre d'Alzon; cada vez que tengo una preocupación o una dificultad le pido que interceda por mí ante el Señor. Casi siempre recibo respuesta. Invoco cada día al Señor « para que la Iglesia reconozca la santidad del Padre d'Alzon ». (Mme Marguerite, 59112 Carnin, Francia).



Alumnos del Colegio Manuel d'Alzon en Buenos Aires

Todos los viernes en ambos Colegios, en primaria y secundaria, rezamos con los alumnos, el personal y los padres de familia la oración por la beatificación del Venerable Padre Manuel d'Alzon. En ella ponemos las intenciones de la comunidad educativa, de la congregación y la salud de los enfermos. Es muy emocionante escuchar esas voces pequeñas que lo hacen con tanto énfasis. (P. Juan Carlos Marzolla, a.a., responsable de los Colegios de los Asuncionistas en Buenos Aires).

Mi gratitud al Padre d'Alzon por su protección sobre mi familia. Le rezo todos los días y le confío toda mi numerosa familia. (J. P., Francia).

Agradecimientos al R. P. d'Alzon por el resultado negativo de una enfermedad, después de una novena... Le agradezco también por muchas otras gracias recibidas. (R. B., Francia).

Mamá Stella nos cuenta que su suegra estaba muy enferma últimamente. « En la familia sólo decíamos la oración de intercesión al Padre d'Alzon para que mi suegra recobrarla la salud. Hoy ya se ha recuperado. A pesar de su avanzada edad, muestra ya signos de buena salud ». Mamá Stella había encomendado también a Étienne, un mecánico, a la oración de intercesión del Padre d'Alzon. En efecto, Étienne, al quedar huérfano,

Edición a cargo del Secretariado
para la Causa de beatificación del
Padre Manuel d'Alzon.

Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.
Via San Pio V, 55 – 00165 Roma – Italia
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com

le toca cargar con la responsabilidad de sus hermanitos. Un día, uno de sus hermanitos murió. Al mismo tiempo, su hermana se puso muy enferma y debía sufrir una intervención quirúrgica. Pero Étienne no tenía dinero para hacer frente a todas esas situaciones. Pero, con la ayuda de Dios, Étienne encontró un bienhechor. Y la niña recuperó la salud, gracias a la intercesión del Padre d'Alzon, sobre todo por lo que al dinero toca. (Kinshasa, R.D. del Congo).

Noticias de los Secretariados

Goma: El 21 de marzo de 2014 se puso en marcha el Secretariado para la Causa del Padre d'Alzon. De momento, queda constituido por cuatro laicos, en espera de los nombramientos de los Asuncionistas y de las Oblatas de la Asunción. Un numeroso grupo de laicos asuncionistas hace presencia en esta ciudad desde hace varios años. Las Oblatas fundaron aquí una comunidad en 2002 y los Asuncionistas en 2013. Para toda comunicación, dirigirse a Ferdinand Sahani (ferdinandla@yahoo.fr).



Laicos Asuncionistas de Goma

Chile: En el mes de marzo se constituyó en Santiago de Chile un Secretariado para la Causa del Padre d'Alzon. Hacen parte de este equipo tres religiosos Asuncionistas y cuatro laicos, pertenecientes a diferentes ciudades del país (Santiago, Lota, Rengo). El coordinador del Secretariado es el P. Diego Martín Nace (martinnace@hotmail.com).

Kinshasa: « Nuestras reuniones tendrán lugar una vez cada dos meses. Durante las reuniones deberemos sacar provecho de los boletines de la Postulación e intercambiar ideas sobre nuestras actividades en marcha. Estas reuniones durarán dos horas, incluyendo cada vez 30 minutos de oración de intercesión al Padre d'Alzon... Tenemos que hacer traducir los boletines de Postulación en Lingala (y en Kikongo en el futuro)... » (P. Jean-Marie Katabu: munungakat@yahoo.fr).